

Pega fuerte la sequía en la región de Los Ríos en los últimos dos meses

Mueren en Tabasco al menos 11 mil reses

► Difieren ganaderos y autoridades sobre las cifras de decesos de vacas
Carlos Mari

JONUTA.- Los ganaderos de Tabasco aseguran que nunca como ahora han tenido tanta reses muertas por la sequía en los últimos dos meses en la región de Los Ríos, ubicada al este del estado.

La Unión Ganadera Regional (UGR) señala que han muerto en ese periodo alrededor de 15 mil reses, pero el Gobierno del estado afirma que son 11 mil 620.

Un promedio de 193 reses han muerto cada día en dos meses.

En el municipio de Jonuta, la inundación de hace seis meses por la crecida del río Usumacinta sentenció a la reses, ya que la anegación ocasionó que la pastura que come el ganado quedará podrida.

Por donde quiera hay tierra agrietada y con pastura escasa. La mayoría de los jagüeyes están secos.

En algunos sitios, las vacas muertas son recogidas por los ganaderos para echarles cal y quemarlas. En otros lugares, son dejadas para ser devoradas por las aves de rapiña, hasta quedar sólo sus huesos. Los restos pueden ser avistados al ir sobre la carretera.

Jonuta es ahora, según reconoce la Secretaría de Desarrollo Agropecuario Forestal y Pesca del Estado,

el municipio más afectado por la sequía, seguido de Balancán, Emiliano Zapata y Tenosique.

José Ángel Morales, encargado de uno de los ranchos afectados en ese municipio, asegura que ni la última sequía, registrada hace tres años, causó tanta mortandad, al grado que ya cuenta con un cementerio.

“Nunca se había muerto tanto ganado, las vacas que morían eran dos ó tres, pero ahora tras la inundación no hay agua y la que hay, está contaminada. La pastura está podrida o no creció y ni es suficiente para el ganado. De las 60 hectáreas de este rancho, 15 estuvieron bajo el agua”, comenta.

“Lo que pasa es la inundación, ahora nos dejó sequía: El agua que había quedado estancada fue mala y dañó la tierra y el pasto que quedaba, se fue muriendo, y con el calor que hay, todo está seco y de la fregada”, explica Henry Damián Gutiérrez, dueño de un rancho aldeaño.

Sin ser médico veterinario, Henry es quien auxilia a la vacas, cuando le reportan que alguna “se ha echado” o que se “cae”, que es la antesala para que el animal muera por falta de alimentación o deshidratación.

En uno de esos avisos, sorteaba la dificultad junto con otro ganadero que sumerge a la res en una cubeta para intentar que ésta tome agua y se recupere. Al no levantarse, le aplica una inyección de suero y lo logra, lo cual es motivo para celebrarlo.

“Con esta vaca iban 17 las que se

me han caído, de las 81 reses que tengo, pero sólo ésta es la que he podido salvar, pero dilataré dos meses para que otra vez tenga su peso normal”, expresa Julián Antonio Guzmán, propietario del rancho.

“Sequía, hemos tenido siempre. La última, fue hace tres años, pero no en comparación con la de ahora, pues en la anterior perdimos ocho (reses), y ahora 16”, comenta su hijo, José Estanlin Antonio.

Señala que muchas veces no reportan el número de vacas muertas a la UGR o a la Sagarpa, ya que no reciben nada por hacerlo.

Henry confiesa que de las 40 reses que tiene, seis se le han muerto y solamente ha podido salvar a una vaca.

“¡Gracias a Dios ya no se me han echado otras vacas, porque llovió tanto hace dos días y se llenaron las pozas, aunque el agua es mala”, señala Henry.

‘PUEDE SER MAYOR’

Ceferino Castillo, secretario de la UGR, advierte que hay dificultad para conocer la cifra exacta de anima-

les muertos, porque hay tanto ganaderos que “inflan” sus reportes, como otros que ni siquiera los entregan a las asociaciones ganaderas de los municipios.

“Se trata de informes de cada una de las asociaciones, y en Jonuta ya nos reportaron siete mil reses muertas; en Balancán, cinco mil; en Emiliano Zapata, dos mil y Tenosique, otras mil (...) La cifra, puede ser mayor”, comenta Castillo.



Continúa en siguiente hoja

Tienen gastos extraordinarios

VILLAHERMOSA.- Para salvar a las reses de la sequía, los ganaderos de la entidad han tenido que realizar gastos extraordinarios, de acuerdo con Ceferino Castillo, secretario de la Unión Ganadera Regional.

Castillo señala que entre los gastos se encuentra el traslado de las reses a algunos lugares de Chiapas, donde puedan alimentarlos con un pago de "renta", así como la compra de forraje para evitar la movilización del ganado.

Además, se queja de que los ganaderos han dejado de producir un promedio de 15 mil litros diarios de leche para pasteurizar, de los 67 mil que normalmente producen.

Y en cuanto la matanza de reses para la venta de carne, añade Castillo, el promedio se mantiene entre 350 y 400 diarias, "porque muchos prefieren mandar su ganado al sacrificio, aunque pierdan en el peso del animal, pero no perderlo todo".

Carlos Mari



AUXILIO. El ganadero Henry Damián Gutiérrez (izq.) ayuda a una vaca inyectándole suero, con el propósito de que la res se levante y no muera.



Carlos Martí

SIN AGUA Y ALIMENTO. Jonuta es uno de los lugares más afectado por la sequía. De acuerdo con ganaderos, en ese municipio tabasqueño han muerto más de siete mil reses en dos meses.